



Corriente Sindical Carlos Chile

CORRIENTE SINDICAL CARLOS CHILE - CSCCh

I Desde donde partimos.

Venimos sosteniendo que la crisis mundial capitalista que sufrimos no es producto del coronavirus. Esta pandemia devela la profundización de una situación que se venía gestando desde hace años. En nuestro país y el mundo, el Covid19 deja en evidencia los problemas estructurales del orden capitalista mundial: dismantelamiento de los sistemas de salud pública y hacinamiento creciente de pobres en los grandes centros urbanos. Pobreza que crece en forma permanente impulsada por la precarización laboral y el desempleo. Indigencia y pobreza reforzada por la deserción escolar y la crisis de la enseñanza pública. Afirmamos que no es una crisis circunstancial, es el episodio de un problema sistémico y de época, que expresa los límites civilizatorios del capitalismo.

Entendemos que las recurrentes crisis que vivimos son el producto de la inserción y el desarrollo histórico del capitalismo en nuestro país y el mundo; por lo tanto, la dinámica histórica en el presente expresa la contradicción básica entre el capital y el trabajo. El capitalismo que ha dominado a la humanidad por más de dos siglos ha alcanzado a diseñar sociedades profundamente desiguales, donde el 1% de la población mundial posee más riqueza que 4.600 millones de personas y cerca de la mitad de la población mundial vive con menos de 5,5 dólares por día. Es la lógica de la ganancia que ha posibilitado esta inhumana concentración de la riqueza, al tiempo que expandía los niveles de la pobreza. La rapacidad en la obtención de los bienes comunes por parte de los grandes capitales ha degradado la calidad del medio ambiente, nuestro hábitat natural, poniendo en serio riesgo la existencia misma de la naturaleza y la humanidad.

Se trata de un proceso histórico que nos reafirma en el convencimiento, que el camino para evitar y superar esta catástrofe civilizatoria es terminar con el capitalismo. Por lo tanto, nos proponemos ser parte del impulso de la organización de los pueblos en una dimensión anticolonial, antimperialista, anticapitalista, anti-patriarcal, contra toda forma de racismo y discriminación. Es pensamiento, acción, energía y espíritu puestos al servicio de la construcción de poder popular. Apuntamos al protagonismo de los pueblos para recrear el ideal

de la sociedad socialista bajo los desafíos de las nuevas circunstancias históricas.

II Crisis de Representación

Esta decadencia en las condiciones económicas y sociales de nuestro pueblo tuvo su correlato en la aplicación de políticas de estado que garantizaron o protegieron los intereses del capital. Bajo los regímenes constitucionales desde 1983 primó una "democracia restringida", limitada en la capacidad de dar respuesta a las demandas populares. Aumentó la precariedad laboral, el déficit en la construcción de la vivienda popular, la apropiación del suelo e inmuebles de propiedad estatal por parte del capital inmobiliario, el deterioro de la salud y la escuela pública, cuyos presupuestos fueron licuados a lo largo del tiempo. Hay índices elocuentes en este sentido: 6 de cada 10 jóvenes de nuestro país son pobres, de 10 trabajadores, solo 3 se encuentran bajo convenios colectivos de trabajo y el resto lo constituyen trabajadores bajo régimen de monotributo, o directamente no registrados. Muchos de ellos son precarizaciones encubiertas, el último eslabón del circuito informal por donde discurre la acumulación del capital y del punterismo político, pero al mismo tiempo, para sobrevivir forman parte de un torrente de trabajadores que han tomado - por necesidad o por decisión-, las condiciones de reproducción de su vida en sus propias manos.

La Crisis de Representación no se agota en el nivel político, también incluye como elemento decisivo a la crisis de las representaciones sindicales y sociales. Existe un agotamiento histórico de las burocracias sindicales, sociales y políticas. Definimos la burocracia sindical como una práctica que se vale de mecanismos antidemocráticos y autoritarios, para imponer una política integracionista de la organización sindical, de las demandas de sus bases a las decisiones e intereses de las patronales y del estado capitalista. La burocracia sindical despliega una práctica corporativa, en el marco del economicismo, evitando toda vinculación política entre las demandas sociales y la naturaleza del orden social vigente. De este modo, se impide toda posibilidad de protagonismo político de las bases con potencialidades de cambiar el estado de situación vigente.

Esta Burocracia tributa a la "estrategia vandorista", que en determinadas ocasiones sale a la calle y decreta paros, desde sus oficinas, para descomprimir la presión social en función contener el conflicto y "negociar", lo que le permite aun en estos tiempos el logro de relativos consensos de las bases. En rigor, algunas direcciones sindicales están claramente por detrás de las prácticas vandoristas, ya que su comportamiento es el de la negociación permanente, sin incluir el "golpear para negociar", característico de Augusto Timoteo Vandor (metalúrgico) en tiempos del peronismo de los 50 y 60 del siglo pasado. Estas burocracias buscan legitimarse ahora, no como luchadores sino como administradores eficientes de los sindicatos y las obras sociales, además de proveedores de posibilidades de ascenso individual para sus representados, algo visible en el énfasis en la capacitación profesional de personajes como

Cavalieri (comercio) o Barrionuevo (gastronómico), o el apoyo para el ascenso en el escalafón de Andrés Rodríguez (estatales).

Las burocracias actuales, una vez que logran tributar a los poderes de turno, reciben un lugar privilegiado en la Mesa del Estado. Este modelo sindical, esta práctica sindical se ha mostrado funcional para diseñar esta sociedad profundamente desigual que nos toca vivir. El acuerdo a la baja salarial firmada por determinados sindicatos de la CGT en los últimos días, sintetiza una historia de traición y funcionalidad a la lógica de explotación del capital. El participacionismo decorativo, complementa la crisis de representación democrática, crea desánimo y profundiza el descreimiento, funcional a la neutralización de las mayorías excluidas.

Los compañeros que militamos en la Corriente Sindical Carlos Chile, CSCCh, muchas/os de ellas/os, protagonizaron el proceso de fundación de la CTA hacia principios de la década de los '90, convencidos que la misma representaba el nacimiento de un nuevo modelo sindical. Continuamos convencidos que la caracterización del mundo del trabajo que entonces realizamos se mantienen vigentes. Más aún, se han profundizado en términos de mayor precarización y fragmentación laboral, junto a la pérdida de representación política entre las dirigencias y las bases. Fue un acierto también el reconocimiento de que las/os trabajadoras/es se expresan en las organizaciones sindicales y territoriales, y que por lo tanto hay que encontrar los caminos de acción común.

A pesar de la validez de estas caracterizaciones, la realidad demuestra que la CTA en sus diversas fracciones, se encuentra también en una crisis profunda de representación. En tanto y en cuanto, debido entre otras cuestiones a sus divisiones, no podemos dar respuestas para resistir la ofensiva del capital sobre los trabajadores.

III Referencia Histórica

En principio queremos resaltar que aún ante las carencias de las representaciones sindicales enunciadas reafirmamos desde nuestra experiencia concreta la importancia de todas las luchas dadas por el movimiento obrero nacional e internacional. Las mismas significaron logros, tanto para la mejor organización de la clase, como para las necesarias reivindicaciones populares. Como parte del movimiento obrero asumimos la responsabilidad de nuestras acciones frente al conjunto de las/os trabajadoras/es con la crítica y autocrítica que corresponda.

Nuestras preocupaciones, desafíos y propuestas para la emergencia se sustentan en consideraciones históricas que se fueron dando a partir de las experiencias concretas emanadas de la lucha de los trabajadores. Nos referenciamos en la memoria de los trabajadores que protagonizaron las luchas de fines del siglo XIX y principios del XX contra el poder del capital externo (frigoríficos, ferrocarriles, etc.), la oligarquía terrateniente (la Patagonia trágica o la Forestal en el norte santafesino) y el capital local (caso de los talleres Vasena y la semana trágica). Fueron luchas que desplegaron las primeras organizaciones clasistas obreras, impulsadas por anarquistas, socialistas y

comunistas, a los que se sumaron miles de trabajadores y trabajadoras que fueron conformando el movimiento obrero local. Constituyeron un primer momento en la conformación histórica del proyecto civilizatorio de la clase obrera en la Argentina hasta la emergencia del peronismo a mediados de la década del 40 del siglo pasado.

Ahí comienza otro momento en la organización del movimiento obrero con la incorporación de nuevos trabajadores, migrantes del campo a la ciudad, en un marco de creciente industrialización que amplió la fuerza laboral con nuevos contingentes de trabajadoras y trabajadores. Surge el peronismo como fuerza política que asume la conducción del movimiento obrero con amplísimo apoyo de masas. La lucha obrera y popular se expande, con contradicciones, dando lugar a una nueva expresión e identidad política mayoritaria del movimiento obrero bajo la hegemonía del peronismo. El golpe de 1955 habilita un proceso de lucha de la clase obrera en defensa de sus derechos y conquistas sociales consolidados durante el peronismo.

Es un proceso que entronca con la Revolución Cubana y la figura del Che, dotando al movimiento popular de una estrategia insurreccional de Poder. El Programa de la Falda (1957), el Programa de Huerta Grande (1962), son hitos que cristalizan en la fundación de la "CGT de los Argentinos" en 1968, constituyendo acontecimientos que muestran el desborde de las burocracias sindicales, a partir de programas y acciones generadas desde los principios de "autonomía" y "democracia sindical" frente a las dictaduras, las patronales y los partidos políticos. Como señalaba Amado Olmos y levantaba la CGTA "el trabajador quiere el sindicalismo integral, que se proyecte hacia el control del poder, que asegure en función de tal el bienestar del pueblo todo. Lo otro es el sindicalismo imperialista, que quiere que nos ocupemos, solamente de los convenios y las colonias de vacaciones".

Así, la independencia de clase y la política insurreccional instalan a los trabajadores como clase en disputa por el poder para la construcción de la sociedad socialista. El "cordobazo" del 29 de mayo del 1969 condensa en su organización, en sus ideas y propuestas, este clima de época, este protagonismo del movimiento popular; donde nuestro referente histórico, Agustín Tosco, expresa el ideario del "sindicalismo de liberación" y la construcción de convergencia unitaria "obreros y estudiantes, unidos adelante".

De este modo, el accionar de las Tres A bajo el gobierno constitucional y la dictadura cívico-militar-ecclesial genocida desde 1976, vienen a exterminar a sangre y fuego este proceso revolucionario. Por eso están siempre presentes en nuestra memoria las/os 30.000 compañeras/os desaparecidos. La democracia restringida en términos sociales que se instala en 1983 hasta nuestros días es escenario de luchas contra el FMI, el desempleo y la pobreza. La lucha continuó, llegando a su mayor expresión con el movimiento piquetero que protagoniza la rebelión popular en el 2001 y junto a las asambleas barriales y las empresas recuperadas, multiplicaron un caudal de experiencias autogestionarias, en trabajo, habitat, educación, salud y cultura, interpellaron el diseño de la institucionalidad estatal y prefiguraron vías desde la clase

trabajadora en su diversidad, para impulsar la transformación sistémica. En ese sentido y en los últimos tiempos destaca el aporte del feminismo y las disidencias para intervenir en una caracterización ampliada de los propósitos de un sindicalismo para la transformación integral de la sociedad.

IV Que nos proponemos

Es digno de destacar que las experiencias de lucha del movimiento popular que históricamente dieron un salto de la calidad en la conciencia de los trabajadores, tuvieron un carácter unitario, que aglutinaron dirigentes y militantes provenientes de diferentes corrientes políticas: peronistas, socialistas, comunistas. Léase: CGT de los Argentinos, Cordobazo, otros "azos", diciembre del 2001, entre muchos acontecimientos. En tal sentido, la Corriente Sindical Carlos Chile (CSCCh) considera a la Acción Unitaria con independencia de clase uno de los atributos principales a recuperar para emprender un camino de transformaciones sociales y políticas. Esta Unidad de Clase pensamos que solo será posible en tanto y en cuanto superemos los límites del sindicalismo economicista corporativo. Se trata de poner el eje en la disputa del poder y una estrategia que haga posible terminar con el sufrimiento de nuestro pueblo.

Somos conscientes de los cambios producidos a nivel de la producción y por lo tanto de la nueva conformación del movimiento obrero. El impacto tecnológico y la flexibilización no pueden ser negados. Pero al mismo tiempo, esto no representa el fin del trabajo asalariado y mucho menos el papel del trabajo en la generación de riqueza. La centralidad de la importancia de la fuerza de trabajo quedo reforzada en tiempos de pandemia.

La globalización del capital mundializa las demandas populares y exige respuestas solidarias e internacionalistas para el logro de las demandas. Entendemos a la organización sindical como articulación de las/os propias/os trabajadoras/es al servicio de sus intereses, como espacio de afirmación de su identidad como clase, vinculada a la problemática del movimiento obrero en su conjunto y en confrontación permanente con los intereses del capital y con un horizonte de trascendencia del capital. Un sindicalismo que debata la perspectiva autogestionaria conjuntamente con la transformación del estado en sus distintas escalas, profundizando la participación de los trabajadores y la comunidad para la satisfacción de las distintas necesidades de la vida humana y no humana. Este vínculo entre lo particular y lo general, entre las reivindicaciones propias y las del conjunto, contra la discriminación y el patriarcado, se constituye en aporte fundamental del sindicalismo de liberación, en un proceso de transformaciones revolucionarias que las necesidades sociales imponen.

Sabemos que las/os trabajadoras/es enfrentamos una correlación de fuerzas desfavorable, estamos lejos de una disputa por el poder. La crisis de representación sindical juega a favor de los intereses patronales. Pero es un momento donde las circunstancias históricas interpelan a las/os militantes sindicales y territoriales a buscar caminos que nos posibiliten superar esta situación.

Desde la Corriente Sindical Carlos Chile proponemos ir generando espacios de debate sobre este estado de situación, que en principio nos permita articular acciones concretas en común para arribar a la necesidad que creemos urgente; la de promover un reagrupamiento del movimiento sindical y de las organizaciones sociales.

Un reagrupamiento que nos permita fortalecer la acción reivindicativa y política de los trabajadores y las trabajadoras en todo el amplio abanico que expresa la lucha por el salario, las condiciones de salud, hábitat, vivienda y educación, los derechos humanos y las problemáticas de género y disidencias. Un reagrupamiento que intenta entroncar con un proceso histórico revolucionario no es tarea sencilla, transita continuidades y rupturas. Por ello, reafirmamos nuestra concepción clasista en la práctica política-sindical y territorial, desde los principios de la autonomía frente a la patronal, el estado y los partidos políticos. En ese sentido, nos comprometemos a transitar este camino conjuntamente con quienes estén dispuestos a avanzar en unidad para hacer una nueva estrategia de poder popular, en la Argentina, Nuestramérica y en el mundo.

Buenos Aires, 1 de junio de 2020